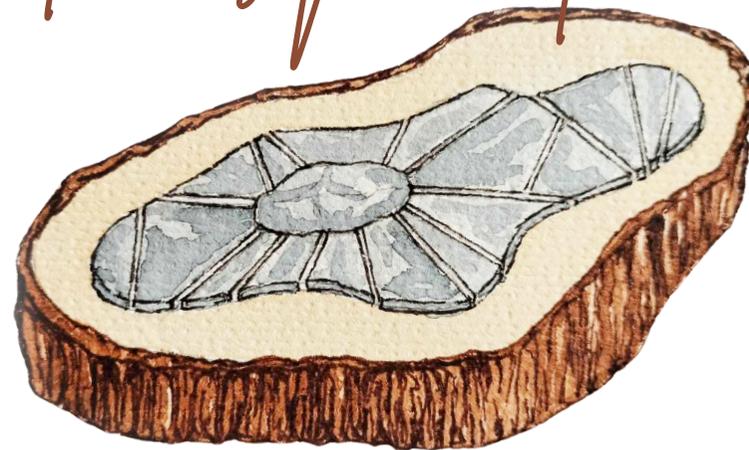


CONSORCIO DE TOLEDO
PROYECTO

Constatación
del bosque interior



Estefanía Sanz Avila

Concepto general

La instalación "*Constelación del bosque interior*" nace de la necesidad de conectar con la naturaleza, con el entorno que nos rodea y, sobre todo, con nuestra esencia. Esta propuesta se presenta en el contexto del proyecto artístico del Consorcio de Toledo, en la Iglesia de San Lucas, y utiliza materiales del monte toledano como medio para reflexionar sobre nuestra pertenencia al planeta y la responsabilidad que tenemos de cuidarlo.

Inspirada en el estilo wabi-sabi, que valora lo imperfecto, lo efímero y lo natural, la obra busca crear un espacio de reflexión donde cuerpo, entorno y energía se encuentren en un delicado equilibrio. A través de materiales como el tronco de olivo, las ramas de jara y encina, el cáñamo y la tierra, la instalación invita a los espectadores a detenerse, respirar y meditar sobre nuestra relación con la tierra y con los demás seres que habitan este planeta.

La obra está pensada como un recordatorio de que somos parte de un todo. La tierra, el cielo y nosotros mismos estamos conectados de una manera profunda y, al igual que cada elemento de la instalación, formamos una red que necesita ser cuidada y respetada. La pieza busca transmitir la importancia de reconocer nuestra responsabilidad compartida en la protección del medio ambiente, haciendo uso de la belleza y la simplicidad de la naturaleza para generar una experiencia sensorial que inspire a la reflexión y al cuidado de nuestro entorno.

Descripción de la obra

Se trata de una instalación que toma forma a través de un tapiz creado con la ancestral técnica del macramé, utilizando cuerda de cáñamo. Con unas dimensiones aproximadas de 2 metros de ancho por 2 metros de alto, esta pieza se despliega como una invitación a entrar en un espacio de conexión y reflexión.

Suspendidas desde la parte superior del tapiz, cuelgan 7 piezas de tronco de olivo, que no solo representan la sabiduría y la resistencia de los árboles que han crecido en el monte toledano, sino también el vínculo profundo con el territorio. Cada pieza está intervenida con un mosaico de espejo plateado, un elemento que refleja la luz natural y el movimiento, trayendo consigo una constante transformación. El reflejo se convierte en un componente activo dentro del espacio, ya que se adapta y varía con la interacción del público y la luz ambiental.

En el centro de cada pieza de olivo, como un núcleo vibrante de energía, se encuentra una orgonita, una pieza artesanal compuesta de resina, cuarzo y virutas de aluminio. Las orgonitas tienen la capacidad de purificar y armonizar el ambiente de energías y radiaciones nocivas, actuando como un canal de armonía. A medida que el aire mueve las cuerdas y las orgonitas, estas se activan, estableciendo una conexión entre lo visible y lo invisible, entre la materia y el espíritu, creando un espacio de equilibrio entre lo terrenal y lo etéreo.

Cada elemento de la obra se entrelaza con el otro para formar una red de significados que nos invita a pensar sobre nuestra relación con el entorno, la energía que fluye a nuestro alrededor y nuestra responsabilidad en el cuidado del planeta.

Elementos simbólicos y materiales autóctonos

Esta obra se construye a partir de materiales profundamente arraigados en la naturaleza del monte de Toledo, ofreciendo una conexión tanto visual como sensorial con el entorno. Los elementos simbólicos presentes en la instalación no solo enriquecen su sentido estético, sino que también invitan a una reflexión más profunda sobre nuestra relación con la tierra y con nosotros mismos.

- El **espejo** es uno de los elementos clave de la obra. Los mosaicos con espejo plateado en las rodajas de olivo no solo son elementos decorativos, sino que también tienen una función simbólica potente. El reflejo del espectador en el espejo establece una conexión directa entre él y la obra, sugiriendo que somos parte de un todo mayor. El espejo se convierte en una metáfora de cómo nos reflejamos en la naturaleza, en el universo y en el otro, recordándonos que somos una extensión del entorno que habitamos. Este reflejo invita a la contemplación y el autoconocimiento, proponiendo una introspección profunda sobre nuestra identidad y nuestra conexión con el mundo natural.
- Los **troncos de olivo** representan longevidad, resistencia y vínculo con la tierra. Cada rodaja actúa como un testigo silente de los cambios a lo largo del tiempo, al igual que el olivo es un árbol simbólicamente asociado a la paz y la sabiduría. Las rodajas de tronco se transforman en espejos de nuestro ser, donde cada uno puede ver reflejada su propia historia.
- El uso del **cañamo** en las cuerdas deshilachadas refuerza la conexión entre lo humano y lo natural, simbolizando la fragilidad y la impermanencia. Estas cuerdas caen hacia el suelo, casi tocando la tierra que rodea la instalación,, generando una sensación de raíz, de pertenencia al lugar. La tierra utilizada en la instalación refuerza la conexión con el espacio, recordándonos la importancia de nuestro vínculo con el entorno natural que nos sostiene.

Este conjunto de elementos simbólicos, junto con los materiales autóctonos, crea un espacio de introspección, purificación y conexión con lo natural, invitando al espectador a meditar sobre su lugar en el mundo y sobre su relación con la Tierra.

Orgonita como elemento protagonista

Las **orgonitas** son piezas elaboradas de forma artesanal que combinan resina, virutas metálicas (en este caso, de aluminio) y minerales, como el cuarzo. Su origen se inspira en las investigaciones de Wilhelm Reich sobre la energía orgónica, una forma de energía vital presente en la naturaleza. Dentro de las prácticas vinculadas al bienestar energético, estas piezas tienen la capacidad de transformar y armonizar las energías del entorno, actuando como pequeños filtros que neutralizan las radiaciones electromagnéticas y favorecen la claridad mental y emocional.

En esta obra, cada orgonita está realizada con resina de poliéster transparente, virutas de aluminio recicladas y fragmentos de cuarzo natural, un mineral que históricamente ha sido asociado a la limpieza energética y a la amplificación de la intención. Al incorporarse como núcleo central de cada uno de los siete discos de madera, las orgonitas actúan simbólicamente como centros de energía, puntos de luz que se activan con el movimiento y la presencia del espectador, armonizando la energía de su alrededor y generando una conexión entre lo invisible y lo tangible, lo espiritual y lo material.

La simbología del número siete

El **número siete** atraviesa culturas, religiones y tradiciones como un símbolo de totalidad, equilibrio y conexión entre lo humano y lo divino. Se asocia a los siete días de la creación, los siete chakras, los siete colores del arcoíris, las siete notas musicales... En esta obra, las siete piezas suspendidas representan una constelación interna: un mapa simbólico de los centros energéticos del cuerpo humano, pero también una invitación a explorar nuestra dimensión espiritual. Cada una de estas piezas contiene en su interior una orgonita, que actúa como punto de energía, vibración y resonancia. Así, el número siete no es solo una elección estética, sino una clave para acceder a un plano más profundo de significado, conexión y armonía.

Relación con el espacio

La **Iglesia de San Lucas**, con su arquitectura serena y su atmósfera íntima, ofrece un escenario ideal para una experiencia de contemplación profunda. Los dos bancos semicirculares de piedra, ubicados estratégicamente en el entorno de la obra, invitan al espectador a detenerse, respirar y tomar un momento de pausa. Este espacio no solo acoge la mirada, sino que invita a entrar en una relación más profunda con la obra, como si la pieza misma fuera parte de un diálogo en el que el espectador se convierte en protagonista.

La intención de la instalación es que la obra no solo sea observada, sino que el espacio se convierta en un refugio para la meditación, el recogimiento y la conexión con lo natural.

Al sentarse en los bancos, el visitante se integra en el entorno, convirtiéndose en una extensión de la misma energía que fluye en las cuerdas de cáñamo, en el reflejo del espejo y en el movimiento de las orgonitas. El espacio se transforma en un santuario donde la contemplación se funde con la conexión interior, un lugar de quietud que invita a la reflexión sobre nuestra relación con la naturaleza y nuestro papel en su cuidado.



Objetivos del proyecto

Este proyecto tiene como propósito generar una obra que establezca un diálogo armonioso con el entorno natural y arquitectónico de Toledo, integrando la esencia del monte toledano y la historia ancestral de la ciudad en una experiencia sensorial única. La instalación invita al espectador a sumergirse en una reflexión profunda sobre su relación con la naturaleza, recordando que somos parte de ella, y que nuestro bienestar está intrínsecamente conectado con su salud y equilibrio.

Se busca activar una experiencia artística que vaya más allá de lo visual, abriendo puertas a los sentidos y a las emociones que emanan del espacio. Al ofrecer una inmersión completa en la obra, el proyecto se convierte en un refugio sensorial que invita a detenerse, sentir y estar presentes.

Desde una mirada contemporánea, se propone una reinterpretación del arte sacro, alejándose de los cánones tradicionales y abriéndose a nuevas posibilidades en las que lo ecológico y lo espiritual se entrelazan. La obra se convierte así en un medio para explorar la trascendencia del arte más allá de lo material, invitando a la meditación y la reflexión.

Además, con este proyecto se reivindica el valor del trabajo artesanal, la sabiduría que habita en los materiales naturales y la conexión profunda con el proceso de creación, promoviendo el hacer lento, consciente y respetuoso. La pieza no solo es una obra visual, sino también un homenaje al arte que se construye con tiempo, con manos, con corazón.

Ficha técnica

Título de la obra: “*Constelación del bosque interior*”

Artista: Estefanía Sanz Ávila

Técnica: mosaico y macramé

Materiales:

- Cuerda de cáñamo
- Rodajas de tronco de olivo
- Mosaico con espejo plateado
- Orgonitas (resina, cuarzo, virutas de aluminio)
- Tierra
- Ramas de encina y jara
- Plantas autóctonas del monte de Toledo

Dimensiones: 2 m de alto x 2 m de ancho

Año de realización: 2025

Lugar de exhibición: Iglesia de San Lucas, Toledo

Breve explicación del concepto:

Constelación del bosque interior es una obra que nace del diálogo entre la naturaleza, la espiritualidad y el cuerpo. A través de materiales autóctonos del monte de Toledo y símbolos de conexión con la tierra y el cielo, la pieza propone un espacio de contemplación y recogimiento. El uso del espejo como reflejo de lo interno, las orgonitas como canal energético, y el tejido manual como gesto consciente, invitan al espectador a reencontrarse con su propia esencia y con el entorno que habita.

Una invitación

“Constelación del bosque interior” no es solo una obra, sino una invitación a detenernos y recordar nuestra conexión con lo que nos rodea.

Es un recordatorio de que formamos parte de un todo, que somos tierra, aire y cielo entrelazados en un mismo ser. Cada elemento de la instalación nos habla de nuestra pertenencia a este planeta, de la intrínseca relación que tenemos con el entorno natural que nos nutre y nos sostiene.

Esta pieza es un susurro, un llamado suave y poético a redescubrir la naturaleza que nos rodea, a reconectar con los demás y, sobre todo, con nuestro propio ser.

Es un espacio para la reflexión, un lugar donde podemos encontrar calma y claridad, un recordatorio de que, al igual que la naturaleza, nosotros también estamos en constante transformación, renovación y crecimiento.

Estefanía Sanz Avila

